

te de Hacienda, de los impuestos con que hemos de contribuir a la atención de las cargas específicas del Estado. En la Caja de la Colectividad tenemos hecho el cálculo de lo que corresponde pagar al pueblo de Graus. Como se puede comprobar aquí, pensamos en todo y nos anticipamos a todo. Esperamos que vengan a cobrar.

Entre las muestras de los establecimientos colectivos de Graus campea una gran placa de letras doradas y pretensiosas que pregonan que allí hay un Banco. El Banco no funciona. Sus funcionarios están en la Colectividad trabajando activamente. Por la Caja comunal se realizan todas las operaciones con el exterior. Su crédito es ilimitado. Por cierto que en los primeros días de la guerra y la Revolución fueron quemados algunos documentos del establecimiento bancario por grupos de infantiles destructores.

Posteriormente algunas casas y fábricas de distintos puntos que tenían relación comercial con vecinos de Graus, han reclamado deudas a vecinos del pueblo que figuran en las filas colectivistas. Se ha comprobado la justicia de la reclamación y la Colectividad, por medio de su asamblea, ha dictado órdenes terminantes, nada revolucionarias por cierto, pero que revelan el espíritu de nobleza y de lealtad de los vecinos colectivistas de Graus.

De lo que ha firmado un miembro de la Colectividad, de la palabra y de la firma de un aragonés, se hacen solidarios sus compañeros colectivistas. Por el buen nombre de todos así se ha hecho en varios casos. El colectivista afec-

tado por la reclamación ya amortizará su deuda gradualmente y sin extorsiones. Así son los colectivistas de este pueblo magnífico.

De sus setecientos vecinos, todos son colectivistas menos ciento sesenta.

Así son muchas Colectividades de Aragón, Sin embargo, hay que proclamar en justicia que ninguna ofrece un nivel tan alto de perfección como la de Graus.

Otras se aproximan en el buen orden y prosperidad de su marcha a la de Graus: son las de Binéfar, Benabarre, Barbastro, Ainsa, Esplus, Angües, Ontiñena, Alcañiz, Híjar, Puebla de Híjar, La Naja, Pollaruelo de Monegros, Fraga, Monzón y otras muchas. Los pueblos totalmente colectivizados en todas las expresiones de su producción y de su vida económica, son trescientos cincuenta. En los otros existen colectividades e individualistas, en régimen mixto.

Preponderan en número las colectividades puramente agrícolas y ganaderas. La gran industria de Aragón está circunscrita en la zona leal a las fábricas de azúcar de Monzón y Puebla de Híjar, donde bajo la dirección de los obreros se han efectuado normalmente las campañas, en las que se ha logrado un mayor volumen de producción con relación a campañas anteriores.

Lo mismo ha ocurrido en los molinos de aceite, cuya producción se ha desenvuelto con plena normalidad dentro de la organización colectiva, y como las pequeñas industrias de aprovechamiento de la riqueza agrícola y ganadera.